

**Los asentamientos humanos de
hecho y su relación con el
modelo de ciudad vigente.
Un análisis al barrio Portal de
Oriente, de la vereda Granizal, en
contraste con la ciudad de Medellín**

Sofía Valencia Osorio
Manuela Arango Restrepo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Los asentamientos humanos de hecho y su relación con el modelo de ciudad vigente. Un análisis al barrio Portal de Oriente, de la vereda Granizal, en contraste con la ciudad de Medellín

Sofía Valencia Osorio*

Manuela Arango Restrepo**

Resumen

Medellín en su constitución como ciudad moderna ha utilizado la planificación como promotora del desarrollo y la competitividad en su composición socioespacial. Empero, no ha respondido al contexto social, dando paso a la creación de fenómenos socioespaciales a los que el modelo ha respondido estratégicamente tratando de obtener algún beneficio, lo que ha conllevado a que estos intenten incluirse en el mismo modelo, aunque con ciertas particularidades. Ejemplos de dichos fenómenos son los asentamientos humanos de hecho, configuraciones sociales ilegales que siguen proliferando en las zonas periféricas, mezclando formas alternativas de territorialidad con formas habituales de los centros de la ciudad, que finalmente son útiles a los intereses económicos de la misma.

Palabras clave

Asentamientos humanos de hecho, territorialidad, ciudad, periferia, desarrollo, globalización.

* Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: sovalenciaos@unal.edu.co.

** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: maarangore@unal.edu.co.



Introducción

La vereda Granizal es un asentamiento humano de hecho que cuenta con una extensión aproximada de 23.000 hectáreas. Geográficamente pertenece a la ciudad de Medellín, ubicada en su zona nororiental, pero administrativamente pertenece a la jurisdicción de Bello. El barrio Portal de Oriente, perteneciente a la vereda, lugar en el que se llevó a cabo la presente investigación, es uno más pequeños y cuenta aproximadamente con cien casas, que corresponden a cerca de cuatrocientas personas:

Esta vereda se encuentra actualmente ocupada por un conjunto de asentamientos humanos compuestos por los sectores de El Pinar, Oasis de Paz, Regalo de Dios, Altos de Oriente I y II, Portal de Oriente, El siete y el más reciente llamado Manantiales, los cuales constituyen un asentamiento irregular de hecho.¹

Como asentamiento humano de hecho, la vereda Granizal no cuenta con la prestación de servicios públicos como agua potable y alcantarillado, no posee servicio hospitalario ni vías pavimentadas y en definitiva tiene una gran cantidad de problemáticas. Además, es habitada mayoritariamente por población desplazada (aproximadamente el 80%). También es un territorio en construcción, debido a que constantemente se asientan nuevas familias y otras se retiran, y cuenta con congruencia de personas provenientes de distintas regiones del país.

A partir de estas dinámicas propias de la vereda y debido a la heterogeneidad en la naturaleza de sus pobladores, en su interior existen diversas formas de construir territorio o ejercer territorialidad. Estas son dadas por un ejercicio de apropiación del espacio y producción del mismo, caracterizado por diferentes factores, entre los que se encuentran: el reconocimiento de sí mismos como víctimas del conflicto y su condición de pobreza, la evidencia del abandono estatal, la legitimación de los grupos armados ilegales y la relación con el medio ambiente natural, principalmente a través del cultivo de la tierra. Sin embargo, dichas formas de construcción de territorio se relacionan en cierta parte con las que Medellín propone como modelo de ciudad, y que están encaminadas hacia la construcción de conexiones comerciales, industria y mercado, amparadas por las figuras de competitividad y desarrollo. Se trata, entonces, de la ambivalencia y convivencia entre las apropiaciones del territorio particulares de los habitantes y las que el modelo mismo les ha implantado, pues al

1. Alcaldía Municipal de Bello y Unión Europea, *Plan de Integración Local* (Bello: Alcaldía Municipal de Bello, 2015), 16.



ser explícitamente excluidos se han valido de ellas para la construcción de su propia identidad e intentar insertarse en el mismo modelo.

Estas formas fueron halladas tras un proceso de investigación de un periodo aproximado de cuatro meses, realizado a través de trabajo etnográfico y observación social, con herramientas como entrevistas, encuestas, recorridos, diálogos y documentación institucional.

El presente trabajo tiene, entonces, por objetivo realizar una primera aproximación a un fenómeno de gran complejidad como son los asentamientos humanos de hecho, por medio de la comparación y el reconocimiento de formas alternativas de construir territorio frente a las formas habituales dadas en los centros de la ciudad.

1. Medellín, la ciudad moderna

En primera instancia, es necesario abordar las características y la composición del modelo de ciudad vigente. En una escala global, según el docente Alberto Castrillón, en la historia de la ciudad moderna existen tres modelos de ciudad: una ciudad monocéntrica, que se origina en el *renacimiento* con el modelo italiano; una ciudad metrópoli, que surge tras la *revolución industrial* con un concepto policéntrico propio del modelo francés, y una ciudad posmetrópoli, mejor conocida como “ciudad región”, que nace con la agudización del sistema económico globalizado.²

Esta última se configura como un complejo fenómeno urbano que desborda y desdibuja el concepto de ciudad al conformarse como una urbe interminable o “endless city”. Según Castrillón, “las ciudades adquieren una inercia propia de expansión. Devoran los territorios vecinos y los transforman acomodándolos a sus múltiples lógicas y formas. Las políticas no planean los procesos de expansión, pero sí los de intensificación del territorio”.³

Ahora bien, si se aterriza el modelo de ciudad a escala nacional, específicamente en Colombia, el docente Carlos Alberto Torres hace un análisis profundo y congruente sobre las características del modelo de ciudad colombiana vigente:

2. Entrevista a Alberto de Jesús Castrillón Aldana (docente de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín), entrevistado por Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, Medellín, 18 de mayo de 2016.

3. Entrevista a Alberto de Jesús Castrillón Aldana.



En síntesis, se puede afirmar que el modelo de ciudad colombiana se concibe en función del modelo de desarrollo, que establece una lógica general sobre la totalidad del territorio del país. Las ciudades colombianas, bajo la dinámica que le imprime el desarrollo del modo de producción capitalista, va ajustando y variando los modelos de desarrollo y de ciudad, que fundamentalmente parten de reconocer un conjunto de población presente en el territorio disponible para poder atender las diversas actividades y las lógicas establecidas por el mercado; por tanto, en tal perspectiva, el problema del modelo no está centrado en resolver la problemática y las necesidades del conjunto de la población sino en disponer de los recursos que están en ese territorio, para fortalecer este modelo, indistintamente de que todos se beneficien o no. [...] el modelo no está planteado como alternativa para resolver las lógicas de segregación y exclusión urbanas; está pensado como mecanismo que permite miradas y perspectivas desde un sector de la sociedad, orientado por las lógicas del capital, que concibe el territorio frente a unos fines específicos.⁴

La tesis del autor no es otra sino la concepción de la ciudad colombiana como una ciudad inscrita en las lógicas globales, neoliberales y de ciudad posmetrópoli, que a fin de cuentas no busca ser incluyente, sino que utiliza el territorio para la consecución de los intereses específicos del mercado.

Ahora bien, teniendo en cuenta que Medellín se inserta dentro de este modelo de ciudad colombiana que está cooptado por el mercado y las lógicas globales de desarrollo, es necesario también analizar específicamente sus dinámicas como ciudad, pues su modelo ha tenido características determinadas y cambios particulares. En su desarrollo histórico, Medellín se ha insertado de manera efectiva en las configuraciones de ciudad moderna a escala global, pues en un principio se concibió como una ciudad monocéntrica, que contaba con un pequeño territorio delimitado, pero con el pasar del tiempo y de acuerdo con las lógicas y necesidades mundiales, se estableció como ciudad metropolitana, conectada con diversos municipios, como Copacabana, Bello, Itagüí, Barbosa, Caldas, Sabaneta, Envigado, entre otros. Actualmente, Medellín intenta configurarse como una ciudad-región (posmetrópoli) a través de la conexión del Valle de Aburrá con los valles de San Nicolás y el Tonusco.

En este proceso, Medellín se presenta como centro del área urbana en el que se concentran la mayoría de nexos, con el fin de absorber el flujo de capital de los distintos centros productivos a su alrededor. Incluso en algunos planes de ordenamiento territorial (POT) se denomina a la ciudad como el “hijo mayor” del departamento que debe ser solidario con sus hermanos menores,⁵ que a su vez deben poner todas sus potencialidades al servicio de aquel.

4. Carlos Alberto Torres, *La ciudad colombiana* (Bogotá: Megalópolis, 2010), 3.

5. Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo 2001 - 2003 “Medellín competitiva”* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2001), 56.



De esta manera, la ciudad presenta una forma específica de construir territorio que, aunque puede cambiar en su apariencia o discurso, siempre va a estar orientada hacia las tendencias dominantes de construcción de ciudad a nivel global, las cuales son en última instancia formas propias del mercado e ideales hegemónicos, como el desarrollo, el progreso, la urbanización, el consumo, la ciencia, la tecnología y la industrialización.

Aunque esta es la forma dominante de construcción territorial, existen otras maneras alternativas, pues “se entiende el territorio como una construcción social e histórica formalizada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado, pero que se desplaza por fuera de los límites jurídicos, del espacio material”.⁶ Por ello, pese a que existen espacios que no están dentro del marco jurídico legal, como los asentamientos humanos de hecho, estos lugares también poseen unas fuertes y significativas formas de construir territorio.

Esta falta de reconocimiento de formas alternativas de ejercer territorialidad se evidencia desde la mirada estatal e institucional, pues, aunque los planes de desarrollo (PD) y los POT mencionan las zonas periféricas y los asentamientos humanos de hecho, los incluyen solo discursivamente, lo que en la práctica no es más que una exclusión estratégica.

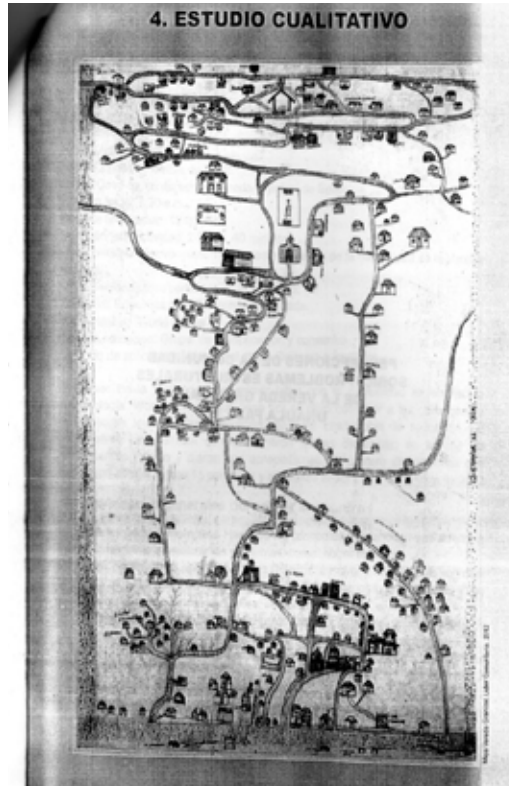
2. Territorialidad en los asentamientos humanos de hecho

La idea de la posibilidad de construir el territorio de diferentes maneras se apoya en lo dicho por Claudia Tomadoni: “se puede afirmar que coexisten diversas formaciones socioterritoriales en función de las particulares percolaciones que se realicen en los diferentes lugares con las relaciones de producción y las relaciones de identidad y pertenencia”.⁷ En el caso específico del barrio Portal de Oriente, se pueden analizar diferentes modos en los que el territorio ha sido usado, transformado y construido. Estos han estado enmarcados por un contexto de exclusión constante, derivado de la ilegalidad que se evidencia a través de hechos como:

6. María Valeria Emiliozzi, “Territorio hecho cuerpo. El espacio material al espacio simbólico”, *Abra*, 33: 47 (2013): 20.

7. Claudia Tomadoni, “A propósito de las nociones espacio territorio”, *Gestión y Ambiente*, 10: 1 (2007): 56.

Figura 1. Mapa de vereda Granizal, elaborado por líder comunitaria.



Fuente: Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula), *Caracterización y estudio sociodemográfico vereda Granizal, municipio de Bello* (Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2013), 27.

- a. La inexistencia de mapas oficiales de la zona,⁸ debido a que no existe nomenclatura de las viviendas ni las vías. Por esto, una habitante del barrio realizó su propio mapa de la vereda como expresión de la búsqueda de un reconocimiento negado por parte de la administración.
- b. La no realización de censos en la vereda, que ha llevado a que distintas organizaciones emprendan caracterizaciones de la zona que, en su mayoría, no alcanzan a abarcarla en su totalidad, para identificar efectivamente las problemáticas del sector. Entre estas instituciones se encuentran Visión Mundial, Unaula, Unidad de Atención y Reparación a Víctimas (Uariv) y Techo.

8. También en Google Maps es un territorio no referenciado.



- c. La carencia de servicios públicos como agua potable, alcantarillado, redes de gas, internet, telefonía, salud y educación.
- d. La no mención de la vereda de manera significativa en los PD: *Plan de Desarrollo 2012 – 2015 “Bello ciudad educada y competitiva”* y *Plan de Desarrollo 2016 -2019 “Bello ciudad progreso”*.⁹

Ahora bien, dentro de este marco, se expresan ciertas maneras de territorialidad que pueden ser clasificadas dentro de tres puntos de vista principalmente.

2.1. El reconocimiento de sí mismos como población dentro de categorías específicas

Una forma de construir territorio emana del reconocimiento de los habitantes como individuos con condiciones comunes y distintivas del resto de la población. Es así como las categorías *víctima*, *desplazado*, *pobre* y *campesino* juegan un papel importante a la hora de tener en cuenta la realidad y las dinámicas de los asentamientos humanos de hecho.

En cuanto a la condición de víctima del conflicto armado y el desplazamiento, las estadísticas señalan que entre el 80 y el 90% de la población se encuentra en dicha categoría.¹⁰ Sin embargo, esas cifras no son muestra fehaciente de que ellos se identifican a sí mismos con la situación, sino que, a través de la experiencia directa con la comunidad y ejercicios de diálogo y observación, se pudo concluir que el 70% de la población contactada a lo largo del trabajo investigativo se identifica y se apropia de la condición de víctima del desplazamiento (Figura 2). Este hecho fue un punto de quiebre en su vida, que los obligó a reconfigurarse y, por tanto, cambió su relación con el territorio y las personas. Dicho cambio se dio en el sentido en que la relación con el territorio se hace más fuerte, pero, por el contrario, la relación con las personas tiende a dispersarse al haberse alejado de su círculo

9. En el *Anteproyecto del Plan de Desarrollo 2016-2019* solo se hace mención cinco veces para referenciar a los lecheros, algunas de las juntas administradoras locales y los dineros destinados a víctimas. Cfr. Alcaldía de Bello, *Plan de Desarrollo 2016-2019 “Bello, ciudad de progreso”* (Bello: Alcaldía de Bello, 2016); Alcaldía de Bello, *Plan de Desarrollo 2012-2015 “Bello ciudad educada y competitiva”* (Bello: Alcaldía de Bello, 2012).

10. Unaula, *Caracterización y estudio sociodemográfico*, 46-47.

familiar y social para llegar a un entorno totalmente nuevo y desconocido, que finalmente se convirtió en su hogar y en lugar que les brindó una nueva oportunidad (Figura 3).

Figura 2. Pregunta realizada a quince habitantes del barrio Portal de Oriente.

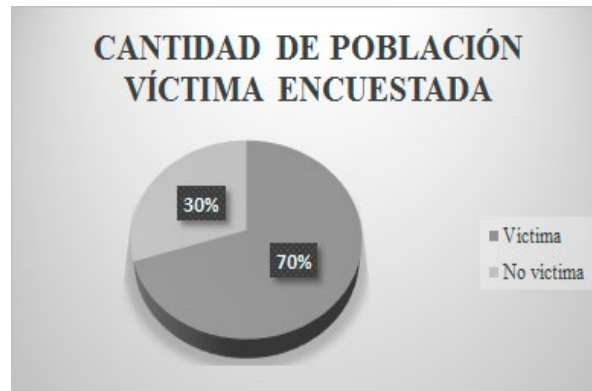


Figura 3. Pregunta realizada a quince habitantes del barrio Portal de Oriente.



Por otro lado, el 90% de la población contactada es de origen campesino. El campo para los pobladores del barrio es el lugar en el que nacieron y donde se desarrollaron como personas, y era un espacio con el que tenían una relación tan cercana que, aun siendo obligados a dejarlo atrás, sigue siendo anhelado y motivo de orgullo para la mayoría.

La pobreza es otro factor con el que las personas se identifican. El hecho de entenderse como pobre delimita muchas de las acciones que dentro de su territorio pueden realizar. Aceptar esa condición y creerla inamovible es también consecuencia del mismo sistema, pues este es el que los ha convertido en pobres. Sin embargo, con sus pocos ingresos y capacidad adquisitiva, deben hacer parte de las lógicas del consumo para sobrevivir. Ejemplo de ello fueron testimonios como: “uno tiene poquito pero aprende a vivir con eso”, “aquí no

andamos de cachaco y corbata, gente humilde es lo que hay aquí”, “hay que acomodarse, a veces ni hay para los pasajes pero para eso están los pies”.¹¹

Esta condición de pobreza afianza los lazos entre los habitantes del barrio, pues en el intento de superar condiciones precarias de vivienda se busca un bien o beneficio no individual sino común. Muestra de esto es la realización de diferentes actividades como recolectas para la compra de cemento, la construcción comunitaria de las redes artesanales de agua y alcantarillado, el trabajo de los fontaneros quienes prestan su servicio a la comunidad para el arreglo de averías en los tubos y las mangueras, la celebración comunitaria de fechas especiales, la ayuda en la construcción de casas a los recién llegados y las manifestaciones en pro de la consecución de agua potable y alcantarillado.

Figura 4. Habitantes de la vereda Granizal en evento de interposición de una acción popular por el derecho al agua potable.



Fuente: Acción Popular por el Derecho al Agua Potable Vereda Granizal. Bello [perfil de Facebook], <https://www.facebook.com/1666427786902579/videos/1666620173550007/> (consultado: 11 de abril de 2016).

11. Entrevista a Lizardo Mesa (líder del barrio Portal de Oriente), entrevistado por Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, Bello, 11 de abril de 2016.



2.2. Simbolismo y transformación socioespacial

A la hora de tratar temas como la territorialidad, es fundamental tener en cuenta tanto lo simbólico como lo representativo y la significación que los habitantes dan a ciertos espacios, objetos y actores, como la transformación de la población sobre el espacio y del espacio sobre la población.

En referencia a lo simbólico, la Iglesia ha sido un factor determinante y constante desde el inicio del asentamiento. Según la comunidad, la iglesia más antigua de la vereda se construyó en los primeros años del asentamiento, es decir, hace aproximadamente 17 años. La Iglesia ha estado presente, más no activa, en los procesos políticos y sociales de la vereda. Situaciones como el mal manejo de recursos por parte de sacerdotes, quienes no se interesaron por ayudar a la comunidad,¹² crearon distancias entre la institución y los habitantes, pero la gran mayoría continuó asistiendo al espacio, lo cual demuestra que los habitantes han depositado, incluso antes de su estancia en el asentamiento, su confianza en la institución eclesiástica. También, desde hace algunos años, continúan llegando al barrio otras iglesias evangélicas y protestantes que han tenido gran acogida entre los habitantes. Así, la Iglesia y los cultos siguen siendo un actor evidente e importante en la vida cotidiana de los habitantes, y consecuentemente son un actor que desde lo simbólico y lo representativo ayuda en la construcción de la identidad y la territorialidad.

La transformación del espacio es tal vez uno de los hechos más contundentes en la construcción del territorio, pues al ser un asentamiento humano de hecho significa que las personas llegaron a apropiarse de un espacio que no había sido intervenido antes y que, en consecuencia, tuvieron que transformar desde cero, es decir, construir las viviendas con sus propias manos, adecuar el terreno, instalar sus propias redes de conexión con las quebradas y los tubos para obtener agua, fabricar su propio sistema de alcantarillado artesanal y —como evocación de sus raíces campesinas— usar y adaptar la tierra para cultivar lo que les es posible (Figura 3). Sin embargo, teniendo en cuenta que la transformación del espacio siempre es una relación de doble vía, los habitantes también se han transformado ellos mismos y le han dado un significado especial al esfuerzo y el trabajo con el que han reconfigurado su vida.

12. Entrevista a Ana Cecilia Gómez (líder del barrio Portal de Oriente), entrevistada por Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, Bello, 11 de abril de 2016.

Figura 5. Pregunta realizada a habitantes del barrio Portal de Oriente.



2.3. Institucionalidad y modelo de ciudad

A pesar de que lo anteriormente mencionado se puede considerar como formas de producción de territorio propias de los asentamientos humanos de hecho, específicamente del barrio Portal de Oriente, estos territorios no escapan de las dinámicas y las formas de territorialidad del modelo de ciudad. Muestra de ello es que los habitantes expresan sus deseos de ser reconocidos por el orden jurídico y vivir en los centros de la ciudad (Figura 6).¹³ Allí perciben una mejor calidad de vida, pues hay mayor accesibilidad a servicios (con los que no cuentan) y, en general, más facilidad para trabajar, estudiar y movilizarse.

Figura 6. Pregunta realizada a habitantes del barrio Portal de Oriente.



13. La información de los gráficos de las figuras 2, 3, 5 y 6 se extrajo de una encuesta realizada a quince habitantes del barrio Portal de Oriente por Sofía Valencia y Manuela Arango, entre el 2 y el 9 de mayo de 2016.



Es necesario resaltar que, al interior del barrio, varias personas que se han posicionado como líderes adelantan procesos para la consecución de agua potable y alcantarillado, y sobretodo la legalización de los predios. Ellos reciben formación política de diferentes instituciones como la Alcaldía de Bello, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y diferentes universidades y fundaciones. En 2008 comenzó a funcionar en la vereda La Casa de los Derechos, entidad creada por la Defensoría del Pueblo con el fin de instaurar un vínculo directo entre el Estado y los habitantes, como protección y amparo de sus derechos. Sin embargo, este espacio solo se ha utilizado como sede para actividades efímeras con la comunidad, pero no ha cumplido con el propósito con el que fue creado: la defensa de los derechos humanos. Esto demuestra que el Estado solo brinda soluciones asistencialistas y no hace inclusión social real.

Este problema no debe analizarse desde una escala tan mínima, pues es una problemática que atiende a un mundo globalmente conectado, que no puede ser socialmente incluyente porque necesita de la existencia de nichos de pobreza para que se genere la riqueza, como lo afirma María Laura Silveira citando a Milton Santos: “se desarrolla un mercado para unos y una pobreza estructurada y globalizada para la mayoría”.¹⁴

Ahora bien, esa desprotección e inclusión excluyente, esa falta de presencia real del Estado, han hecho que los habitantes legitimen y apoyen de alguna manera los grupos armados que actúan en la zona, que parecen ser los reguladores de la seguridad, la urbanización y el comercio en el barrio y la vereda en general. Estos grupos armados son los que tienen bajo su poder el monopolio del acueducto improvisado en la vereda y quienes cobran tarifas mínimas por la prestación del servicio. Además, regulan las situaciones conflictivas que se presentan, solucionan los problemas de seguridad procurando que no haya robos ni asesinatos y, de alguna manera, reemplazan funciones y obligaciones propias del Estado en la zona.

No obstante, la presencia de grupos armados que controlan el territorio no es un fenómeno único de la vereda, sino que pertenece tácitamente al modelo de ciudad de Medellín y es una muestra más de que los asentamientos humanos de hecho no se “libran” de circunstancias que parecen ser propias de las urbes, sino que también guardan cierta relación con ellas. Además, estos mismos actores reconfiguran las prácticas territoriales y

14. Milton Santos, *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal* (Río de Janeiro: Record, 2000), 72-73, citado en: María Laura Silveira, “Globalización y territorio usado: imperativos y solidariedades”, *Cuadernos del Cendes*, 25: 69 (2008): 10.



definen muchas de ellas. Por ejemplo, una habitante expresó lo siguiente: “Una amiga mía de más arriba se compró unas gallinitas y a los días llegaron dos muchachos en moto diciéndole ‘cuchita el patrón quiere una gallina’ y ella tuvo que dársela, a los ocho nuevamente y así sucesivamente hasta que la dejaron sin gallinas y no le dejaron progresar el negocito”.¹⁵ Por ello, estos actores limitan e impiden las prácticas económicas y de sostenimiento rentables para los habitantes.

Por otro lado, tanto en el barrio como en la vereda existen gran variedad de almacenes, supermercados, chatarrerías, latonerías, tiendas, panaderías, peluquerías, papelerías y venta de lotes y casas, además de arrendamiento de locales y viviendas, sistema de compraventa y, en resumen, un sistema de mercado informal que intenta suplir las necesidades de la comunidad. Sin embargo, como afirma Silveira, “que los pobres consuman objetos del actual sistema técnico no significa que hayan satisfecho sus demandas de bienes y servicios de interés común como educación, salud y previsión”.¹⁶

Así, el modelo de ciudad moderna intenta primar sobre las muchas otras formas de construir territorio, pues absorbe, a través del sistema económico, las relaciones entre habitantes y las dinámicas socioespaciales, en procura de una homogenización de la cultura y el mercado, a fin de que el flujo constante de capital en nichos de pobreza siga permitiendo la concentración cada vez más enfática de la riqueza en unos pocos.

3. El nudo del problema

La reproducción a través del espacio es cada vez más incierta, porque este espacio está en sí mismo lleno de contradicciones; hay contradicciones del espacio y es por lo que digo y entre paréntesis, y a propósito, que la reproducción de las relaciones sociales de producción aseguradas por el espacio y en el espacio, implica, a pesar de todo, un uso perpetuo de la violencia.¹⁷

La era de los fenómenos urbanos posmetrópoli, las ciudades ilimitadas y globalizadas, ha determinado el modo de vivir actual. Se trata de una cooptación del espacio usado como

15. Entrevista a Ana Cecilia Gómez.

16. Silveira, “Globalización y territorio usado”, 17.

17. Henry Lefebvre, *La producción del espacio* (París: Anthropos, 1974), 223.



instrumento del sistema económico. Por esta razón, la ciudad neoliberal se configura como el *locus* de los nexos globalizados y de las relaciones sociales de producción, hecho que necesita de la existencia de zonas periféricas, opacas, excluidas, pobres y marginales que alimentan el modelo, pues ellas constituyen el eslabón en el cual se encuentra un flujo de capital constante, informal y favorable, y la consecución de mano de obra barata.

En este orden de ideas, los asentamientos humanos de hecho sufren la condición de ser un elemento más del sistema, que se incluye al modelo de ciudad a través de su exclusión, pues aunque no fueron previstos y planificados, sirven también al modelo, ya que, al parecer, para la idea neoliberal de ciudad “todo sirve”,¹⁸ de todo se puede obtener un provecho económico. Para ejemplificar esto, está el caso que presenta una habitante: “algún día se va a destapar un cartel de las víctimas, porque el Gobierno no nos da lo que realmente paga el Estado para nosotros las víctimas, a mí por ejemplo, el año pasado sólo me dieron doscientos un mil pesos de toda la ayuda”.¹⁹

También se encuentra el hecho de que sea idealizada y vanagloriada la ciudad como el único lugar que permite la realización personal. En otras palabras, se ha creado la necesidad de la vinculación a la ciudad, razón por la que los desprotegidos y excluidos buscan insertarse en ella con el sinsabor de que la ciudad no brinda los medios de inclusión social efectiva, y por ello deben ubicarse en zonas periféricas y riesgosas —sin desconocer entre otras cosas el mismo hecho del desplazamiento forzado y la violencia—.

No obstante, la presente investigación da cuenta, de manera ligera, de cómo se unen las diferentes prácticas de construcción de territorio configurando una manera particular de modo de vida, que incluye en sí misma paradojas y contradicciones, pero que resulta siendo una realidad apremiante en el contexto colombiano.

18. Entrevista a Alberto de Jesús Castrillón Aldana.

19. Entrevista a Ana Cecilia Gómez.



Conclusiones

Los asentamientos humanos de hecho, aunque son fenómenos que se ubican en una escala local, no son problemas propios de esta, sino que traspasan las escalas municipales, regionales y nacionales, para atender a ciertas dinámicas globales.

El territorio es una construcción contradictoria, heterogénea. No es estática ni planificada. Es contradictorio en el sentido en que en él confluyen muchas maneras de apropiarse del mismo (heterogeneidad); maneras que pueden estar una en contraposición de la otra y que no tienen necesariamente un sentido lógico de explicación, como lo es, por ejemplo, que los habitantes del barrio Portal de Oriente les guste vivir en la vereda se sientan orgullosos de su condición de campesinos y quieran al mismo tiempo vivir en la ciudad. No es estático pues a medida que pasa el tiempo cambia, se transforma, se reconfigura y se adecúa a nuevas situaciones. No es planificado pues, aunque discursivamente pretenda serlo, la realidad de los fenómenos sociales desborda los modelos planificados. El territorio se construye independientemente de si hay un orden jurídico o no que lo esté regulando.

En el asentamiento humano del barrio Portal de Oriente se materializan las heterogeneidades como formas de construir territorio, es decir, el poseer una población con características variadas (campesino, víctima, ciudadano, pobre, grupos armados, líderes, etcétera) permite que el territorio sea producido y usado de maneras particulares.

Resulta evidente que Medellín como centro urbano y con aspiraciones a ser una ciudad-región se relaciona con otros territorios estratégicamente; es decir, mientras construye túneles que conectan el Valle de Aburrá con los valles de San Nicolás y el Tonusco, descuida y desatiende zonas que están más cercanas a él, porque no le interesa generar vínculos directos con ellas ni representan interés alguno para el gran capital. Este hecho es consecuencia del mismo nudo del problema, que es selectivo a la hora de generar nexos y necesita de zonas opacas y luminosas para su existir.

Los asentamientos humanos de hechos son fenómenos socioespaciales que dentro de los conceptos políticos se enmarcan en un constante estado de excepción, pues no operan los marcos normativos ni jurídicos al entenderse como un territorio ilegal. Además, las soluciones que dentro de la estatalidad se brindan a estos lugares no resultan siendo más que soluciones asistencialistas mediocres, hecho que permite la creación y legitimidad de diferentes grupos armados.



Desde sus inicios como ciudad monocéntrica, Medellín ha aceptado con dificultad que los fenómenos ilegales de apropiación del territorio, como los barrios piratas, las invasiones y los asentamientos humanos de hecho, han constituido la forma por excelencia de expansión de la ciudad. En los últimos años estas apropiaciones ilegales se han dado no solo por el crecimiento demográfico, sino por el desplazamiento de personas en el conflicto armado, la pobreza generalizada e incluso las grandes obras de infraestructura. Frente a esto, Medellín debe plantearse una política pública que permita el reconocimiento de estas víctimas como constituyentes y constructoras de ciudad.

Las lógicas del mercado en las ciudades se basan en la globalización de la producción y en la producción de la globalización, hecho que permite entender por qué se siguen reproduciendo nichos de pobreza extrema como estrategias de recolección de capital.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia